

# COMEDIA NUEVA. DEFENSA DE BARCELONA

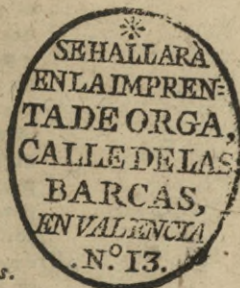
POR LA MAS FUERTE AMAZONA.

POR FERMIN DEL REY.

## PERSONAS.

Wifredo, Conde de Barcelona.  
Petronila de Agramunt, Condesa.  
La Reyna Graca.  
Doña Laura.  
Don Berenguel de Grumanat.  
Don Gaston de Moncada.  
Don Fuyme Durfot.  
Don Juan, Señor de Cervera.

Alifama, General.  
Rey de Castellidaséns.  
Rey de Tremecen.  
Mahomet.  
Celin.  
Otro Moro.  
Soldados Almugaberes.  
Moros.



LA SCENA SE REPRESENTA EN BARCELONA.

JORNADA PRIMERA.

Selva corta, suenan caxas y clarines, y sale el Rey de Castellidaséns, y Tremecen, acuchillando á Don Gaston de Moncada.

Cas. **R**inde la espada, ó muere. *tocan.*

Mon. Morir puedo,  
no ver el rostro al miedo;  
ni acostumbra jamas rendir la espada,  
un Español, un noble, y un Moncada.

Trem. Desarmardle.

Monc. Primero aquesta vida  
quedará á vuestra costa bien vendida.

Caxa y Clarin, y salen Cervera, y Soldados.

Cer. Irritad, foragidos, la ira fiera. *toc.*  
contigo estoy Moncada.

Monc. Si un Cervera  
me dispensa el auxilio de su mano,  
poco es todo el Ejército Africano.

Se entran acuchillándose y salen Alifama, Mahomet, y Moros.

Alif. ¿ Que confusos rumores de arma,  
viva,  
conmueven todo el campo?

Mab. Fugitiva  
tropa, segun permite la distancia,  
con no vista arrogancia,  
de innumerables Moros se defiende.

Alif. Tocad á recoger, ¡qué mal entiende  
quien entiende, que en trances de  
campana,

es el valor efecto de la saña! *tocan.*

Mab. Ya los nuestros, al eco mal sonoro,  
reritándose vienen con decoro,  
y la christiana tropa perseguida,  
dentro de la Ciudad hallo acogida.

A

Sa-



*Salen los Reyes de Castelladaséns , y Tremecen y Moros.*

*Trem.* Sin duda influye al Español Christiano,

el aliento de Marta Soberano.

*Alif.* ¿ Qué motivo , aliados siempre fieles,  
mientras yo recorría los cuarteles,  
la lid incita , y vuestro aliento altera ?

*Cas.* Disfrutaba una calma lisongera,  
vuestra gente al descauso , que ya extraña  
redimiendo el afan de la campaña,  
de continuos asaltos producido,  
bien que inútiles siempre , quando herido  
el parche avisa en ecos concertados,  
que hacen una salida los sitiados,  
y que su arrojó ciego,  
en nuestras mismas tiendas prende fuego:  
acudimos al punto , mas su suerte  
es tanta , que sembrando de la muerte  
entre nosotros , pálidas señales,  
pues sus golpes fatales,  
producen el terror , y el miedo inspiran,  
con pérdida muy corta se retiran.

*Trem.* Yo rezelo que España  
se liberta esta vez de nuestra saña,  
según se oye en distintos continentes,  
el destrozo total de nuestras gentes;  
y según en aquestos , la experiencia  
nos expone mayor inteligencia,  
pues si es terror del Moro el gran Pelayo,  
Petronila es asombro , es furia , es rayo.

*Alif.* Valientes Africanos,  
vuestros tristes augurios son muy vanos;  
esa ciudad que heroyca en tantas lides,  
gloria de España , fábrica de Alcides,  
el orbe admira , y su extension corona,  
( que á tanto es suficiente Barcelona )  
presto besará humilde vuestras plantas;  
aunque , en fortunas tantas,

dificulte la empresa  
con fuertes adalides , su Condesa.

Tarde ó nunca las coleras christianas,

romperán las coyundas Africanas:

bien que imaginen con extintas furias

en aqueste emisferio , y el de Asturias

enmendar los desastres de Rodrigo,

una muger , y un débil enemigo.

Trescientos mil Campeones,

con que tengo cercada á Barcelona,

apoyan la razon de mis razones,

sin infinita gente , que blasona

de querer militar en mi estandarte,

por gozar de mis triunfos una parte.

Presto vereis aquestos altos muros,

títubear en sí propios mas seguros,

quando de nuestra gente  
 los insulte el asalto nuevamente.  
 Mas para castigar de estos cautivos,  
 en parte, los orgullos siempre altivos:  
 y porque tambien vean,  
 si lo ignoran, tal vez con quién pelean,  
 miéntras la tropa algun descanso adquiere,  
 le permito al que un lauro pretendiere,  
 que á particular duelo, y desafio,  
 llamar pueda al Christiano de mas brio.

*Car.* Generoso Alifama,  
 cuyo heroyco valor, el orbe aclama,  
 ese alto pensamiento,  
 es produccion muy digna de tu aliento;  
 y yo ántes que otro alguno á igual aviso  
 la ley reclama, acepto tu permiso:  
 que si algun Africano  
 solicita en el pérfido Christiano,  
 emplear por su honor la dura lanza,  
 yo á un tiempo por mi honor, y mi venganza:  
 pues no ignorais, que en Barcelona gime  
 en la esclavitud fiera que la oprime,  
 baxo infame cadena, vil é impia,  
 la infeliz Reyna Graca, esposa mia;  
 y si aquesta razon no es suficiente,  
 sea el no ser decente,  
 que en asuntos de fama, empeño y gloria,  
 dignos de vincularse en la memoria,  
 ningun osado Moro procediera,  
 á quien Castelladaséns por Rey venera.

*Trem.* Serian tus razones muy fundadas,  
 siempre que entre las huestes aliadas  
 por ventura no hubiese  
 un Rey de Tremecén que se opusiese.  
 Yo General del mar, si de la tierra  
 el invicto Alifama, en esta guerra,  
 digno de preferirme no hallo alguno;  
 y así este honor es mio, ó de ninguno.

*Cast.* ¿ Vos, decrépito anciano,  
 á quien tiemblan las armas en la mano,  
 á mi osais oponeros ?

*Trem.* Si en batalla brillasen los aceros,  
 tal vez á vista mia,  
 mas tu joven orgullo temblaria.

*Cast.* La prueba te presento. *empujan.*

*Trem.* Yo castigaré pronto tu ardimiento.

*Alif.* Tened, que ya es preciso,  
 que á los dos exceptue mi permiso  
 al veros irritar en mi presencia.

*Cast.* A ella sola se rinde mi obediencia;  
 mas solo en esta parte protestando,  
 que si subordinados á tu mando  
 servimos todos en la accion presente



por orden Soberano dependiente  
de aquellos Amiratas, poseores  
de Africa y de España Emperadores,  
no hay subordinacion en mí que alcance  
á renunciar un trance  
donde mi honor adquiere un timbre nuevo.

*Trem.* El propio es mi dictámen, y renuevo  
la propuesta interior.

*Alif.* No desconfio  
de la experiencia en vos, en vos del brio,  
ni pretendo arrogarme en mis victorias  
un derecho, que humille vuestras glorias;  
mas rezelo que acaso la fortuna,  
nunca al valor, ni al mérito oportuna,  
logrando un fatal golpe en vuestras vidas,  
dexes mis esperanzas destruidas:  
pero al ver obstinados  
en la accion vuestros pechos esforzados,  
imagino hallar medió, sin desdoro  
de alguno de los dos, donde el decoro  
decida.

*Trem.* Si posible el medio adviertes,  
¿Cuál es el que propones?

*Alif.* Echar suertes,  
y á quien la suerte corresponda, lidie,  
sin que mas que la suerte otro la envidie.

*Cast.* Yo abrazo tu dictámen.

*Trem.* Yo le admito.

*Alif.* Pues venid á mi tienda, donde os cito,  
á decision tan grata, y plegue al cielo,  
porque no se malogre mi desvelo,  
que á quien toque la suerte,  
lleve en su mano el filo de la muerte.

*Cast.* Si hará, si es que á mi mano  
fia el cielo el azote del Christiano.

*Trem.* Si hará, quando en mí mismo  
contra él llevo las furias del abismo. *vanse.*

*Salen la Condesa Patronila, la Reyna  
Graca en traje Africano, Gramanal,  
Cervera, y Moncada.*

*Monc.* Si vuestro perdon merece  
quien por gloria de la Patria,  
bien que sin licencia vuestra,  
expone el pecho á las armas  
enemigas, disculpad:::

*Pet.* No, Don Gaston de Moncada:  
mal puedo disimular  
una accion tan temeraria,  
como exponer vuestra ilustre  
sangre á la enemiga safia,  
(supuesto que una salida,

ni quita, ni dá ventajas)  
quando para el bien comun  
nos importa conservarla.  
Y vos, Don Juan de Cervera,  
cuyas ilustres hazañas,  
admira el orbe, sabed,  
que á mi valor encargada,  
quedó solo la defensa  
de Barcelona, esta Plaza,  
que objeto particular  
del Moro, sus bríos cansa.  
Esta accion me encargó el Conde  
mi esposo, que ausente se halla,  
como Auxiliar del Imperio,  
dando triunfos á sus armas:  
mas no me advirtió permita



escaramuzas bizarras,  
 en que con pérdida nuestra,  
 los enemigos se aplaudan.

*Cerv.* Pocos aplausos, Señora,  
 tributarán á su fama  
 las salidas que hemos hecho,  
 si ya con lenguas de llama  
 no las aplaude el incendio  
 de sus tiendas de campaña.

*Pet.* Yo admiro vuestro valor,  
 y veo la intolerancia  
 con que soportais de un sitio  
 la opresion: mas la esperanza  
 de que ha de llegar un dia  
 en que el brio satisfaga  
 su noble sed en los fieros  
 enemigos de la Patria,  
 os puedo adular: mi esposo,  
 á quien mi pecho idolatra,  
 llegará presto; y entónces,  
 en decisiva batalla  
 probareis vuestros alientos  
 con los huestes Africanos,  
 ¡Oh! llegue el dia felice  
 en que lisongee á mi alma  
 la noticia de su arribo:  
 pues en mis amantes ansias,  
 son muchos siglos de ausencia  
 cada instante de tardanza.

*Grac.* Si en vos la ausencia, Señora,  
 tan tristes efectos causa,  
 quando os encontráis cañida  
 de marciales alabanzas,  
 y vuestro esposo aclamado  
 por las naciones extrañas,  
 ¿que no motivará en mi,  
 sola, prisionera, esclava,  
 é ignorante del destino  
 que á mi esposo le amenaza?

*Pet.* Sentir la ausencia es efecto  
 del amor: mas la constancia

Amada esposa mia,  
 origen de mi pena y alegría,  
 los continuos afames de una guerra,  
 que de tus dulces lazos me destierra,  
 ya extintos, me permiten avisarte,  
 que su ceño feróz serena Marte,  
 por lo que mi partida suspirada  
 no ha de tardar en verse efectuada.  
 Cuida de Barcelona, siempre activa,  
 miéntras mi espada en tu socorro arriba:  
 con los Condes de Urgél, de Tarragona,  
 de Rocaberti, Besalú, y Cardona,

en la adversidad es prenda  
 del heroismo. No, Graca,  
 no sois prisionera, estais  
 como en rehenes en mi casa,  
 donde os previno hospedaje,  
 no prision, mi amistad rara,  
 si no digno á vuestras prendas,  
 decente á vuestra elevada  
 sangre; en prueba de esto, no  
 permiti quando la saña  
 de los vuestros puso sitio  
 á esta Ciudad, os llevara  
 á la de Vich, donde á mi órden  
 conduxéron arrestadas  
 las personas de Alarin  
 y Tuiz: sé bien quanto es grata  
 aun la libertad, que impide  
 una prision cortesana;  
 mas fiad que rompa vuestras  
 cadenas imaginarias  
 la venida de mi esposo,  
 que anhela gozosa el alma.

*Grac.* Tanto favor agradezco,  
 con rendirme á vuestras plantas.

*Pet.* Levantad.

*Sale Durf.* Señora, dadme  
 albricias.

*Pet.* Ya os las prepara  
 mi corazon, que me anuncia  
 regocijos.

*Durf.* Esta carta  
 me dió un soldado, que llega  
 del Ejército de Francia.

*Pet.* Don Jayme Durfor, á tanto  
 don no hay precio que equivalga,  
 sino el ser parte á los gozos,  
 que en mi corazon resaltan.  
 Letra es de mi esposo el Conde,  
 Caballeros, escuchadla,  
 que el amor de mis vasallos  
 exige igual confianza.



que reclutan en Francia  
gente para que domen la arrogancia  
del intruso Africano,  
regidas por su impulso, y por su mano,  
é iuterin al deseo corresponde,  
su éxito; á Dios mi bien: tu Esposo  
el Conde.

Nobles patricios, vasallos  
leales, vedme empeñada  
nuevamente en la defensa  
que mi esposo me reencarga.  
Difícil es el asunto,  
pero si vuestras espadas  
me asisten, como hasta ahora,  
en esta universal causa,  
presto espero destruir  
las Moriscas asechanzas,  
y desempeñar del Conde  
mi esposo, la confianza.

*Cerv.* Si mis antiguos servicios  
agregan á mis palabras  
algun crédito, os la doy  
de morir en la demanda,  
que es quanto puede ofrecer,  
en iguales circunstancias,  
Don Juan, Señor de Cervera,  
á Dios, á vos, y la Patria.

*Grum.* Berenguel de Grumanat  
sus ofertas os dilata,  
hasta que la ocasion misma  
sea capaz de acreditarlas.

*Monc.* Yo con servir, como siempre,  
á inmortalizar mi fama  
aspiraré.

*Durf.* Y quantos nobles  
en Barcelona se hallan  
por mí os ofrecen lo mismo.

*Pet.* Cervera, Durfot, Moncada,

*Selva larga, muro con puerta practicable, y vista de Ciudad, y salen Castell-*  
*daséns y Tremecen.*

*Cast.* Pues os tocó la suerte venturosa  
de salir á la lid, pues mi destino  
me rehusa una empresa tan gloriosa,  
y me ofreci á serviros de padrino,  
porque mi cimitarra nunca ociosa  
de un modo ú otro emplee el temple fino,  
haced á la ciudad llamada nueva,  
é inspirado el clarín su atencion nueva.

*Trem.* Rey de Castelldaséns, muy obligado  
á vuestra urbanidad me considero  
en que á la suerte el cuello hayais doblado,  
y en la lid me acompañe vuestro acero.  
No se observa en el muro algun soldado,

Grumanat, solo en vosotros  
estriba mi confianza.

A todos abrazo fina,  
y á todos os doy las gracias;  
¿pero qué clarín es este? *tocan.*

*Cerv.* Acaso será llamada  
del campo al muro.

*Pet.* Pues vamos  
al muro á inquirir la causa;  
mas si intenta proponeros  
partidos el Alifama  
irritando nuestras iras,  
inútilmente se cansa.

*Grum.* Los partidos que anhelamos  
en las hojas aceradas  
se han de escribir con su sangre.

*Monc.* Salgamos á la campaña,  
y muera el perro.

*Pet.* Venid,  
y escuchemos lo que trata,  
que si el lance lo exigiere,  
tambien sé cefir la espada,  
que una cosa es no buscar  
la ocasion, y otra excusarla.

*Cerv.* La prudencia y el valor  
solamente en vos se hermanan.

*Monc.* Vamos, mas sea diciendo.

*Cerv.* Nuestra lealtad.

*Durf.* Nuestras ansias.

*Tod.* Triunfe Petronila, muera  
el Moro, y viva la Patria. *vansé.*



repetid la llamada,  
mas ya infero  
correspondido aquel metal sonoro.  
Escuchadme , Christianos.

*Al muro la Condesa y los Christianos.*

*Cerv. Habla , Moro.*

*Trem. Cautivos , cuyo bárbaro ardimiento*

sacudir solicita la coyunda,  
que á la misma porfia del aliento  
construis mas gravosa y mas profunda,  
sabed mi pretension , oid mi intento,  
si el pavor de escucharme no os inunda,  
miéntras límites se hallan á una guerra,  
que es universal pasmo de la tierra.

Yo el Rey de Tremecen , cuyas victorias  
suministran asuntos á la fama,  
mirando en inaccion mis propias glorias,  
y ocioso el noble ardor , que el pecho inflama,  
reconozco que en vano á las memorias

posteriores mi nombre se derrama,  
si venzo á un enemigo amedrantado,  
y en la tumba de un muro sepultado,  
y así , porque mi esfuerzo se glorie,  
de una accion que sin timido embarazo,  
no de todo un Ejército se fie,

sino de un solo impulso , un solo brazo,  
íncito vuestro orgullo á que desvie  
su pánico terror un breve plazo,  
porque le substituya el marcial brio,  
y á singular batalla os desafio.

Salid , víctimas tristes , si la muerte  
corta vuestros alientos delicados,  
morid como acostumbra el varon fuerte,  
no murais qual cautivos encerrados:

fallecer de cobardes es vil suerte;  
pelead , y morid como soldados,  
que aunque salis del muro sin estruendo,  
muy mal pelea el que pelea huyendo.

Salga contra mí solo el que en la varia  
voz de ese vulgo mas renombre adquiriera.

Salga el de Arañonet , salga Angularia,  
Olapde , Doms , Menargas y Cervera,  
salga el de Grumanat , si la contraria  
suerte en su sacrificio persevera,

y si anhelan la civica corona,  
salgan Duzall , Durfot , Saró y Cardona.

Uno á uno os espero , ved que Apolo  
ya declina entre débiles trasuntos;  
mas si alguno recela el salir solo,  
salid , que os desafio á todos juntos.

Tiemble al clarin el contrapuesto polo,  
y el que imagine á bélicos asuntos  
fixar su nombre en superior esfera,

7  
tocan y pondrenes.



busque el peligro, lidie, triunfe, ó muera.

*Pet.* Valeroso Africano, cuyo intento á la muerte conduce tu pie errante, bien pudiera formar alto escarmiento en vosotros empresa semejante: que la victima seas mucho siento destinada al acero fulminante, pues no olvido, á pesar de tu arrogancia, la educacion que te debí en mi infancia. Mas si juzgas mi brio aniquilado, presto verás quan necio te atreviste; y pues para elecciones de tal grado, el derecho formal solo en mi existe, á la faccion prefiero al esforzado Grumanat, cuyas glorias conociste; y no os desairo en esto, ilustres Godos, que no faltarán triunfos para todos.

*Cerv.* Yo, bien que á mi pesar tu gusto sigo.

*Monc.* Mi obediencia á mi pena se adelanta.

*Grum.* Yo vuelvo á castigar al enemigo, besando por esta honra vuestra planta.

*Pet.* Una oculta instruccion, que ahora no os digo, habeis de practicar en duda tanta.

*Grum.* Tambien de obedecer se honra el soldado Moro, tu desafio está aceptado.

*Trem.* No tardeis, que en mi esfuerzo congeturo recobrar, ó Delfina, tu persona, rendir las altiveces de ese muro, y abrasar la indomable Barcelona.

*Pet.* El valor ha de hacerlo.

*Trem.* Yo lo juro.

*Grum.* Dificilmente cumple quien blasona.

*Trem.* Ya está próximo el trance.

*Grum.* Y tu castigo.

*Trem.* Yo te espero, Christiano.

*Grum.* Y yo te sigo.

*Salon corto. Salen la Reyna Graca, Laura, y Damas.*

*Laur.* Por suave que se proponga la cadena, siempre es hierro de la fortuna, y á quien la sufre agovia su peso; mas viéndoos agasajada en el Real Palacio excelso de la Condesa, y mandando, se os sirva con el esmero, que á su persona, parece ingrato vuestro desvelo.

*Grac.* Laura mia, no presumas que es mi prision la que siento, pues ésta modificada con el alhago y el zelo de la heroica Petronila,

trocada la experimento en hospedage: el motivo, de donde mis desconuelos se producen, es la ausencia de mi esposo; y aunque espero, que en fé de la libertad, cuya promesa me ha hecho la Condesa, podré verle muy apriesa, no sosiego, que en esperanzas de amor, tardan siglos los momentos.

*Laur.* La Condesa se dirige, gran Señora, á este aposento, desde el muro que confina con él.

*Grac.* Vendrá, segun creo, á reiterar sus finezas.



*La Condesa Petronila, Cervena, y  
Moncada.*

*Pet.* El justo amor que os profeso,  
Graca hermosa, me estimula  
á no carecer mas tiempo  
de vuestra vista.

*Grac.* Un instante  
no hay en que no añadais nuevos  
eslabones á mi alma,  
ya que el pie se libra de ellos.  
Mas decidme, gran Señora,  
si me es lícito el saberlo,  
¿á qué fin fué la llamada,  
que hizo al muro el Sarraceno  
campo? pues en esta duda  
vacila mi pensamiento,  
por si puede deducirse  
de ella el general consuelo.

*Pet.* No, Graca, tan solo fué  
del Africano el intento,  
incitar á un desafío  
particular, mis guerreros;  
y siendo el de Tremecen  
el retador á este empeño,  
nombré al noble Grumanat,  
con el designio secreto,  
y la expresa orden, de que  
en el ardor mas violento  
de la lid, no le remate,  
si es que hacerle prisionero  
pudiese, para lo qual,  
se practicarán los medios  
mas justos: ya os es notorio,  
que en mi puericia un tremendo  
trance de armas me conduxo  
á sus brazos alhagüenos:  
que le debí las finezas  
de padre, que fui creciendo  
baxo esta credulidad;  
y que el único pretexto,  
que á pretender parte en esta  
guerra motiva su acero,  
quando su edad le precisa  
á abandonarle en el templo  
de la paz, es el designio  
de recobrarme, volviendo  
á sus brazos mi persona,  
y mis brazos á su cuello.  
Dificil empresa sigue,  
pues ni la ley que profeso,  
en cuyo honor verteria  
quanta sangre archiva el pecho,  
ni la amorosa ternura,

que á mi ausente esposo debo,  
puede tener proporcion  
con sus ilusos deseos.

Mas mi gratitud me obliga  
á mostrarle aquel respeto,  
que exige su ancianidad:  
su caracter siempre excelso,  
y los paternos afanes,  
que en mi corazón conservo,  
no obstante su intrepidez,  
me hacen temer el efecto,  
no porque ignore ni dude  
de Grumanat los alientos,  
sino porque en un altivo  
corazon, se trueca presto  
en despecho la osadia;  
y ántes que rendir el cuello  
al vencedor, rendirá  
toda su sangre al acero.

*Cerv.* No receleis, gran Señora,  
del éxito: yo os prometo,  
que Grumanat satisfaga  
muy bien los designios vuestros.  
No el trance de un desafío,  
mas de todo el universo  
la conquista, confiára  
yo á su feliz ardimiento.  
¿Y qué Monarca se puede  
gloriar, desde el contrapuesto  
polo, de tener vasallos  
tan valerosos, y expertos?  
Los teatros de la guerra  
jamás sustidos se viéron,  
ni de escenas mas plausibles  
ni de mas ilustres hechos,  
que desde que en nuestros Lares  
prendió su voraz incendio,  
confundidas las memorias  
de los Romanos y Griegos.

*Monc.* Bien la verdad acreditan  
las experiencias, supuesto,  
que ya en abiertas batallas,  
ya en particulares duelos,  
ya en la defensa del muro,  
siempre, ó casi siempre fuéron  
del Español las victorias,  
y del Moro el escarmiento. *tocan.*

*Pet.* Mas esperad, ¿qué confuso  
romor de marciales ecos  
cerca del muro se escucha.

*Monc.* Yo iré, Señora, á saberlo.  
*Sale Durf.* Tened, Moncada, que yo,  
pues he notado el suceso



desde el muro , lo diré.

*Pet.* Decid.

*Durf.* El glorioso efecto del desafío ha alterado todo el ejército opuesto contra Grumanat ; mas él, favorecido del grueso Almgaber que llevaba, burló sus viles intentos: y el fruto de su victoria conduce á tus pies excelsos.

*Pet.* ; Oh Campeón el mas valiente ! andad , dirigidle presto á mi presencia.

*Durf.* Ya cumplo, Señora , vuestros preceptos.

*Pet.* Tened , que segun el gozo de los victores del Pueblo, y la conmocion festiva, que en todo el Palacio advierto, próximo debe de estar. Soberano Dios, ; qué premios equivalen á esta hazafia ?

*Monc.* ; Oh qué tristes sentimientos de no ser mia esta accion se despiertan en mi pecho !

*Pet.* Llegue felice á mis brazos el Héroe , de cuyo esfuerzo pende el alivio comun.

*Grumanat, los Reyes Tremecen Castell-*  
*daséns, y Soldados.*

*Gram.* Forzoso es, Señora , serlo quien pudo cumplir con tu orden, y con su valor á un tiempo.

*Grac.* Mi esposo , ; rara desdicha !

*Cast.* ; Qué afrenta ! ; qué vituperio !

*Pet.* Y vos, Rey de Tremecen, llegad.

*Trem.* Si tus pies merezco besar , mas que mi victoria, me honrará mi abatimiento.

*Pet.* No á mis pies , sino á mis brazos os convido.

*Trem.* En este seno recibisteis ; oh Delfina ! los alhagos de un paterno amor , para compensarle despues con un cautiverio.

*Pet.* No lo es el que yo os destino, sino hospedage , en que quiero demostrar qué vivo existe en mí el agradecimiento, y para que se acredite

qué distintamente siento, en mi Palacio señalo á los tres alhojamiento. A vos , Señor , por prision, toda la ciudad concedo, y al Rey de Castelladaséns le doy el propio aposento de su esposa Graca , en tanto, que ya el cange , ya el convenio, al Africano quartel, permiten vuestro regreso.

*Cast.* A vuestras plantas...

*Pet.* Alzad.

Y vos, ilustre Guerrero, referidme de esta empresa circunstancias , y progresos.

*Gram.* Aunque desluzca el valor la propia alabanza , siendo mérito el obedecer á tan soberano dueño, permitame la modestia, merecer obedeciendo.

Sali del muro , llevando seis mil hombres de refuerzo, no por mi seguridad, sino por el cumplimiento de vuestra orden, en el caso de conseguir el efecto; y dexándolos vecinos al muro con voto expreso de no anticipar alguna defensa, clamor, ni estruendo, me adelanté velozmente hasta el señalalo puesto.

Estaba en expectacion el formidable Agareno campo, formado en batalla pronto á cualesquier suceso.

A distancia regular vi apresurarse á mi encuentro el de Tremecen , llevando por su padrino , en el duelo, al de Castelladaséns , quien mas temerario que cuerdo, prorrumpie en ofensa mia mil afrentosos dicerios; pero pues quedan vengados, queden tambien al silencio. El de Tremecen valiente, separándose un pequeño espacio de él , deseoso de dar principio al suceso, intimándome el combate,



que con impaciencia espero,  
 contra mi pecho se arroja:  
 mas yo entónces, recibiendo  
 el golpe en el fuerte arnés,  
 baxé mi lanza hasta el suelo,  
 y uniendo de los caballos  
 los dos arrogantes pechos,  
 pude abrazarme con él,  
 en cuyo porfiado arresto,  
 que renovó á la memoria  
 la lid de Hércules y Antéo,  
 fué insuficiente su brio,  
 sus diligencias, y esfuerzos,  
 á evitar que le sacase  
 de borrea y estribo á un tiempo.  
 Vanaglorioso del triunfo,  
 con el en los brazos vuelo,  
 donde mi escolta me aguarda,  
 y rendido se le entrego  
 porque á tus plantas publique  
 como cumplo tus preceptos.  
 Visto el suceso fatal,  
 acude á su desempeño  
 Castellidaséns, provocando  
 á nueva lid mi ardimiento:  
 acéptole el desafio,  
 y enristré los duros frenos:  
 embestimos tan veloces,  
 que del formidable encuentro,  
 á su pesar, los caballos  
 vacilaron, y cediéron:  
 recuperados, en fin,  
 desnuda el brillante acero:  
 yo le imito: él se adelanta;  
 y renovado el sangriento  
 combate, anduvo la suerte  
 indeseada, discutiendo  
 á quien debía ceder  
 el lauro del vencimiento,  
 siendo los méritos dos,  
 y siendo uno solo el premio.  
 Yo tambien, en el espacio  
 que permitia el empeño,  
 me proponia la idea  
 de rendirle, sin el riesgo  
 de su muerte, para hacer  
 á su consorte el obsequio  
 de restaurarle á sus brazos,  
 mas bien de amor prisionero,  
 que prisionero de Marte,  
 siendo notorio el aprecio  
 en que teneis á su esposa,  
 la Reyna Graca; y sabiendo,

quanto vuestra alma sensible  
 se interesa en sus consuelos:  
 proporcionó la fortuna  
 el lance con mis deseos,  
 pues herido su alazan  
 de una punta, midió el suelo:  
 mas disputando aun el triunfo  
 el arrogante guerrero,  
 exclamaba, no has vencido  
 mientras respira mi pecho.  
 Yo entónces, por desmentirle,  
 bien como el neblí ligero,  
 sobre la garza se abate  
 en las campañas del viento,  
 me arrojé á él, y de sus brazos,  
 los impulsos reprimiendo,  
 con la opresion de los mios,  
 le despojé del azero:  
 de la tierra le levanto,  
 y casi en hombros le llevo  
 al esquadron prevenido,  
 que en aplausos lisonjeros  
 solemnizaba mi nombre,  
 á tiempo que el Sarraceno,  
 ardiendo en rabia y enojo,  
 se avanzaba, con intento  
 de recobrar ámbas presas,  
 y enmendar su vituperio:  
 y trocándose en batalla  
 formal, el singular duelo,  
 se dividió en dos acciones,  
 la principal del empeño,  
 destinándose los unos,  
 á sostener el encuentro,  
 mientras á la ciudad otros  
 conducen los prisioneros.  
 Los Africanos al ver  
 frustrarse sus pensamientos,  
 desesperados pelean:  
 los Almagaberes fieros,  
 al peligro se abandonan,  
 haciendo gala del despecho;  
 entre cuyos dos impulsos,  
 andaba Marte sangriento,  
 derramando los horrores,  
 la confusion y el estruendo.  
 Pero yo considerando  
 cumplidos ya tus preceptos,  
 mandé á mi escolta se fuese  
 retirando en buen concierto,  
 lo que executó animosa  
 sin volver la espalda al riesgo,  
 dexándose ántes sembrado



de cadáveres el suelo;  
 en cuya plausible acción  
 que inmortalizará el tiempo,  
 quedó airosa mi obediencia,  
 efectuados tus deseos,  
 triunfantes tus esquadrones,  
 mis deberes satisfechos,  
 sin victoria el Africano,  
 pero no sin escarmento:  
 y así solicita, empujando  
 glorias, aplausos, trofeos,  
 dificultades, conquistas,  
 triunfos, diademas, Imperios  
 porque el clarín de la fama,  
 explaye en sonoros ecos,  
 el nombre de Petronila,  
 á los siglos venideros.

*Pet.* Si hará quien tiene Soldados  
 tan valerosos y diestros,  
 que el fiarles las empresas  
 es lograr los desempeños.  
 Graca, no puedo mostraros  
 quanto os estimo y aprecio,  
 mejor que en restituir  
 un esposo á vuestro pecho.  
 Vos, Señor, seguid mis pasos  
 donde vuestro alojamiento  
 se disponga, y conceptuad  
 por el presente suceso  
 si es culpable mi tesón  
 en la defensa que emprendo.

*Tren.* Qué importa, si el Alifama  
 tiene un ejército inmenso,  
 y no siempre la fortuna  
 ayuda al atrevimiento.

*Pet.* Muchos ejércitos vale  
 solo un español azero,  
 y nuestra fortuna pende,  
 de un Dios poderosos y recto. *vase.*

*Grum.* ¡Oh Católica Amazona!  
 tus días dilate el cielo. *vare.*

*Grac.* Esposo, llega á mis brazos,  
 ya que me obliga el adverso  
 destino injusto, á comprar  
 mis dichas á tanto precio:  
 y ven donde Petronila  
 vea tu agradecimiento.

*Cast.* Tu que indiferente doblas  
 á la vil coyunda el cuello  
 puedes afectar humildes  
 gratitudes: yo que pienso  
 solamente en mi venganza,  
 sus piedades aborrezco,

su vista huir determino,  
 y sus favores detesto.

*Grac.* Mas no ves, amado esposo,  
 que es inútil tu despecho?

*Cast.* Será útil contra mi vida  
 la ponzoña, ó el azero.

*Grac.* El ceder á la fortuna,  
 es heroico vencimiento.

*Cast.* Vivir el infeliz, es  
 dexarse vencer del miedo.

*Grac.* La razon recuperada  
 que ahora ofusca el sentimiento,  
 te hará ver...

*Cast.* Que es infructuosa  
 tu persuasión.

*Grac.* ¿Que no puedo  
 reducirte? *Cast.* No lo esperes.

*Grac.* Pues en tanto desconciato.

*Cast.* En tanto reucor.

*Grac.* En tanta desdicha  
 como preveo.

*Cast.* Furias, dadme vuestro auxilio.

*Grac.* Alá, dadme sufrimiento.

## JORNADA SEGUNDA.

*Tienda de campaña, Mahomet, Celin y  
 Alifama leyendo una carta para sí.*

*Mab.* Tanto pavor ha infundido  
 en el ejército el truce  
 de la lid ultima, que  
 receo nos sean fatales  
 sus consecuencias.

*Cel.* No hay duda,  
 la pérdida de tan grandes  
 campeones; y demas de esto  
 las circunstancias del lance,  
 sin la anterior experiencia,  
 dexan poco favorables  
 esperanzas.

*Mab.* Añadid,  
 si el ejército llegase  
 del Imperio.

*Cel.* Ese seria  
 el colmo de nuestros males:  
 un número reducido  
 de gentes, á cada instante  
 dá al incendio nuestras tiendas,  
 prende nuestro Capitanes,  
 y favorece el socorro  
 que introduce su Almirante,  
 sin que ventajas algunas



sobre la ciudad alcanca:  
ved, ¡que no harian unidos  
poderes tan formidables!  
infelices de nosotros  
si consiguiesen... *Alif.* ¡Quán fácil  
un pusilanime pecho  
al temor se persuade!  
¿Juzgais que son invencibles  
los temidos Catalanes;  
que contra nuestros alientos  
hay deidad que los ampare,  
ó que á lidiar en su auxilio  
baxa de su esfera Marte?  
pues yo os quiero conceder  
que así sea: mas laudable  
será vuestro triunfo; y para  
que veais quan de cobardes  
anticipais las desdichas,  
y preponderais los males;  
sabed, que la prision de  
Castellidaséns, que os displace,  
no ha contribuido poco  
á nuestros universales  
intereses. Ved la prueba:  
ya sabeis que os dixé ántes,  
que por medio de su astucia  
consigue comunicarme  
quanto en la ciudad sucede,  
sin peligro del exámen.  
Por el he sabido, que  
temeroso del avance  
de nuestras hueses habian  
retirado al homenaje  
del Castillo de Centellas  
á Tuiz, y Alarin; y añade,  
que á leve costa podriaa  
sus personas restaurarse;  
por lo qual, envié al fuerte  
Rey de Valencia en su alcance,  
con cinquenta mil Soldados.  
Hoy desde su carcelage,  
nuevo aviso me repite,  
no ménos interesante,  
con cuyo logro imagino,  
que vuestros temores calmen,  
bien que es necesario mucho  
valor para practicarle.  
Me escribe, que un Moro esclavo  
de la Condesa, informarle  
puedo, de que en sus jardines  
hay una mina, que sale  
desde ellos á nuestro campo,  
donde los quarteles caen

del Rey de Murcia, que mal  
cegada, y de ella ignorantes  
los Christianos, puede á pocas  
fatigas habilitarse:  
que acostumbra la Condesa  
redimiendo los afanes  
de la guerra, y los ardores  
de la estacion, espaciarse  
por la noche entre sus quadros  
sia que alguno la acompaño  
mas que sus Damas, y que  
si la interpresa encargase  
yo á pocos soldados, pero  
valerosos, y leales,  
podrian entrar por esta  
mina donde la matasen,  
ó prendiesen, consiguiendo  
sin costa alguna de sangre  
un triunfo, del que podria  
ser, que el principal dimane,  
pues la ciudad cederia  
viendo faltar á su atlante:  
quando no, se castigaban  
sus altiveces, en parte,  
y era una satisfaccion  
debida á nuestros desaires.

*Mab.* ¿Y habeis resuelto seguir  
tan peligroso dictámen?

*Alif.* Si, y en cumplimiento de él  
ántes de comunicarle  
lo puse en práctica, puesto  
que en asuntos de tal clase  
nada si no la presteza  
disculpa el yerro: esta tarde  
se reconocio la mina:  
Ali, y otros dos Aleaydes  
con cien Moros en su escolta,  
sabrán conseguir el lance.  
Y pues se avanza la noche,  
vamos á donde se sabe  
que la mina desemboca  
y en su centro, transitable  
ya, se introduzca la gente,  
que la fortuna inconstante,  
cuidará del logro.

*Cel.* Vamos, aunque temo lamentables  
resultas.

*Alif.* Pues yo concibo  
una esperanza muy grande,  
de que por aqueste medio,  
he de conseguir triunfante,  
sobre la indocil muralla  
tremolar mis estandartes.



*Salen la Condesa, y Cervera.*

*Pet.* ¿ Con ingratitud tan rara,  
corresponde á mi benigno  
genio el de Castelladasens,  
que de su oculto retiro  
no sale á verme ?

*Gram.* En el tiempo, Señora,  
que le asistimos  
por vuestra orden en Palacio,  
solamente se le ha visto  
salir, bien que pocas veces,  
á un balcon, cuyo registro  
al campo Africano cae,  
donde suele divertido  
pasar algunos momentos.

*Pet.* De su situacion no admiro  
la tristeza, ni que alhague  
su corazon afligido,  
con la vista de sus gentes.

*Cerv.* Aunque intentase atrevido  
hacer fuga por él, harlo  
distante está el muro, y fi-  
no la logre.

*Trem.* ¿ Y quién pudiera  
ser tan infame, é iniquo,  
que con traicion semejante  
respondiese á tan benigno  
trato ? Condesa Delfina,  
¿ de qué le sirven los grillos  
y las cadenas, á quien  
prende con los beneficios ?  
Baxo palabra de honor  
soy prisionero; y te afirmo,  
que no me cuesta el cumplirla  
ningun afan exquisito.  
Bien es cierto, que mi amor  
hácia ti tiene distinto  
origen Tus tiernos años  
á sombra de mis carifios  
crecieron. ¡ Oh ! quién pudiera,  
expresar el regocijo  
que quando me presentáron  
tu persona en el conflicto  
de Agramunt sintió mi pecho;  
pero es demás, si colijo  
quanto bien le acreditáron  
los paternales officios,  
que hasta tu pérdida en jóven  
edad practiqué contigo.

*Pet.* Ya sabeis, Señor, que viva  
en mi corazon escritos,  
y espero recompensarlos  
en parte, quando el destino

á mis brazos restituya  
el ausente, esposo mio.  
Entónces regresareis  
á vuestro campo al proviso,  
con todos los prisioneros,  
baxo decentes partidos,  
que mi esposo aceptará  
pues que yo se lo suplico,  
y de este bien, solo á vos,  
quedarán agradecidos.

*Trem.* Y yo lo estoy al ilustre  
guerrero que dió motivo,  
de que yo en ti acreditase  
amor tan constante, y fino.  
Acreeador á grande premio  
por tanta accion le imagino,  
y creeré de tu cordara,  
que el mas justo habrá obtenido,  
porque quién sino él..

*Gram.* Señor,  
el premio ( si he merecido  
alguno ) ya le he logrado,  
solo con haber servido:  
vuestra rendicion no fué  
impulso del valor mio,  
sino error de la fortuna;  
y quando lo hubiera sido,  
creed que baxo las vanderas  
de la Condesa, á quien sirvo,  
todos los soldados son  
capaces de hacer lo mismo.

*Trem.* La modestia os agradezco,  
y la arrogancia os envidio.

*Monc. dent.* Dexadme entrar.

*Pet.* ¿ Qué es aquesto ?

*Sale Moncada con un Moro disfrazado.*

*Monc.* Yo, que á tus pies me anticipo  
lo diré. Este traydor Moro,  
en traje Español vestido,  
fué de un soldado á las puertas  
de Palacio conocido  
y no dudando que fuese  
espia del enemigo,  
le traigo á tu vista, para  
que trocados los avisos,  
lo que cauteló á tu daño  
resulte á tu beneficio.

Pasa allí, Moro, mal haya  
la perra que te ha parido.

*Pet.* Esclarecido Moncada,  
mucho el presente os estimo.  
Africano, ¿ con qué fin  
te aventuraste al peligre



de entrar aquí disfrazado ?

*Mor.* Si la vida que te pido me concedes, yo diré quanto en mi silencio cifro.

*Pet.* Te la concedo : dí, Moro.

*Mor.* El Africano ha sabido, que al Castillo de Centellas se conducian cautivos á Tuiz, y Alarin, sus deudos, y á recobrarlos altivo destacó al Rey de Valencia, con cincuenta mil Moriscos; pero en Vich, los Españoles sorprendiéron de improviso nuestras esquadras, frustando el logro de sus designios; y el de Valencia me envia á nuestro campo á decirlo, y al Rey de Castelladaséns, siendo el que ha contribuido á nuestras operaciones con sus freqüentes avisos.

*Pet.* ¿Qué es lo que dices; el Rey de Castelladaséns ha sido quien á vuestro campo anuncia nuestros secretos designios ?

*Mor.* Si, Señora.

*Pet.* ¿Y como pudo ?

*Mor.* Eso no sé.

*Pet.* Mucho admiro que un hombre noble responda tan mal á los beneficios, y que así ultraje las leyes de la hospitalidad, visto que hospedage, y no prision es la que yo le permito.

*Morc.* La feroz intolerancia con que sufre su destino, hace evidente esa duda.

*Trem.* ¿Y es posible persuadiros á credulidad tan vana por tan débiles indicios ? Yo creo que el miedo abulta todo lo que el Moro ha dicho, que el Rey de Castelladaséns, aunque implacable y altivo, es noble, y el noble nunca se vió desagradecido.

*Pet.* Asi es verdad; tú, Africano, por defenderte, has querido, á sombra de un nombre ilustre calificar tu delito, exceso, que te gradua

de mis piedades indigno; mas porque veas que un pecho constante, heroyco é invicto, aun en un supuesto falso, cumple lo que una vez dixo, la cautela te perdono y el informe desestimo, con la condicion, de que vayas á tu campo mismo, y á tu General le digas que sus torpes artificios, su cobardía demuestran y animan el valor mio: que se apresure al asalto, y con un noble principio tengan fin hostilidades, y estragos; que yo imagino excusarle la fatiga de escalar el muro altivo, disputando en campo abierto la victoria en el conflicto, donde su triunfo y mi ruina solemnican mis suspiros, ó mis aplausos, y glorias esmalte el templado filo, arrastrando sus laureles al pie del Sello que piso.

*Mor.* Beso tus plantas.

*Cerv.* Señora,

sin embargo he discurrido, que no es cuerdo el demasiado desprecio del enemigo. Ese Moro...

*Pet.* Por librarse habrá intentado ese arbitrio, que el de Castelladaséns puede ser iracundo y altivo; pero no aleve, traydor, inexorable é iniquo. Y ¿cómo pudiera haber practicado igual aviso sino se vió que excediese el límite del retiro, que destiné á su prision ? No creo tal desvario, ni sin indicios mas ciertos, ha de ofender mi cariño la fé de Graca, su esposa, con los temores precisos, que produxese en su pecho mi desconfianza. Es digno de esta atencion su caracter; mas por no hacer desperdicio



culpable de la advertencia,  
desde hoy á todos intimo  
la pension de vigilar  
sus acciones de continuo.  
Y vos, Señor, retiraos,  
pues el feudo sucesivo,  
exige la noche, miéntras  
esparce el sol nuevos brillos,  
que yo esperar á la aurora  
en el jardín determino,  
como acostumbro, fiando  
breves plazos al aliyio  
de Mortéo, y largas horas  
á los pensamientos míos;  
que si es culpable en dormir  
quies duerme con enemigos  
á la vista, con amor  
y ausencia es mayor delito  
quanto de un exterior riesgo,  
dista un interior peligro

*Monc.* La animosa indiferencia,  
que en nuestra Condesa miró,  
pudiera sernos fatal.

*Durf.* Moncada, tal es su brio,  
que en su comparacion queda  
inferior qualquier peligro.

*Cerv.* Mas quan superior es siempre  
la precaucion al descuido.

*Grum.* Un ánimo noble, presto  
se persuade compasivo  
á la prohibidion agena.

*Trem.* Grumanar, vos habeis dicho  
bien, pero yo en la primera  
reflexion, que hice, me afirmo.

*Grum.* Vos, Señor, no sois culpable  
en disculpar un delito  
que se halla en un parcial vuestro,  
pues no hay duda, que es indigno  
lunar que su honor manchado  
dexé el vuestro obscurecido:  
mas yo siempre...

*Trem.* Grumanar,  
tened la voz es suplico,  
y ved que en el sol no imprimen  
los negros vapores frios,  
que exhala en humos la tierra,  
y eleva el viento en suspiros.  
¿ Mi honor? mi honor siempre existe  
indemne de agenos vicios,  
vuestra sospecha es cobarde  
produccion de un miedo indigno;  
pero si en Castelladaséns  
se evidencian los indicios,

el de Tremecen será  
su mas opuesto enemigo:  
mas diré: si averiguados,  
para expiar sus delitos,  
faltase á la excucion  
el riguroso ministro,  
yo propio con este azero,  
que en el español recinto  
cortó laureles de Marte,  
nunca ocioso, y siempre invicto,  
derribaré de sus hombros  
su cabeza, en sacrificio  
de la lealtad y el honor  
que amo, respeto y estimo.

*Grum.* ¡Generosos sentimientos  
de un corazon poseido  
de su gloria! Pero ya  
que en mauseolos de vidrio,  
sepulta el sol sus ardores,  
velar el muro es preciso;  
por que si Alifama intenta  
sorprehendernos atrevido,  
encuentre en nuestros cuidados  
sus ardidés prevenidos;  
y vea el de Tremecen  
que el precaver los peligros,  
no es temerlos, quando admire,  
si el efecto no lo dixo  
y su situacion presente  
pasa mi triunfo al olvido,  
que en defensa de la patria,  
y horror de sus enemigos,  
es cada pecho español  
un bronce, un mármol y un risco.

*Jardín adornado de fuentes y estatuas:  
al foro habrá un cóncavo grotesco en  
medio punto, cuyo hueco deberá ocupar  
una fuente con el simulacro de Venus, y  
será el parage donde baya de venir la  
mina. Habrá un campé junto á ella, que  
imite ser de mármol, y sobre él dos al-  
mohadas: el teatro está obscuro, y sa-  
le Petronila, Laura y Damas.*

*Pet.* ¿ A qual de mis Damas hoy  
le corresponde mi guardia?

*Laur.* A mí, Señora.

*Pet.* Pues vete

á reposar lo que falta  
de la noche, que yo aquí  
me quedaré reclinada.

*Laur.* Mas advertid...

*Pet.* Nada dudes.

*Laur.* Ya obedezco lo que mandas.



*Pet.* Es esta verde mansion,  
 donde solo me acompañan,  
 vientos, que no escuchan, troncos  
 que no ven, y flores, que aman,  
 salgan desde mi silencio  
 á mis lábios las palabras,  
 envueltas entre suspiros,  
 leves desahogos del alma.  
*Destino injusto y cruel;*  
 por ventura, ¿ no bastaba  
 verme ausente de la prenda,  
 que el corazon idolatra,  
 expuesta á tantas ratigas,  
 quantas produce la saña  
 de Marte, entre quatro muros  
 oprimida y asediada,  
 sin que de cada victoria,  
 nuevo peligro renaze?  
 Si es verdad que el Rey injusto  
 de Castelladaséns prepara  
 nuestra ruina... ¿ Mas qué sordo  
 rumor es éste? Me engaña  
 tal vez la aprehension. No se oye  
 ruido alguno. ¿ Quán cercana  
 del temor vive una triste  
 imaginacion bastarda!  
 Mas, ¿ yo temor? ¿ qué delirio!  
 vuelvo á la lid de mis ansias.  
 Si Castelladaséns ingrato,  
 con una traycion villana  
 corresponde á mis piedades,  
 satisfará mi veaganza,  
 pues... pero no es ilusion,  
 que otra vez resuena en mi alma  
 el eco de aquellos golpes,  
 que aunque el miedo me engañára,  
 el corazon, que á latidos  
 me avisa alguna desgracia,  
 no es capaz de equivocarse:  
 ¿ qué haré? ¿ esperaré arrestada  
 á exâminar el origen,  
 ó convocaré mi guardia?  
 mas seria dar indicios  
 de temor. No, aquesta hazafia  
 la he de completar yo sola,  
 averiguando la causa  
 de este subterráneo estruendo  
 que á mi pecho sobresalta;  
 pero exponerse á un peligro,  
 tal vez por victoria escasa,  
 si es noble impulso, no dexa  
 de ser accion temeraria.  
 Llamaré á mis guardias, pues...

pero alguna de mis Damas  
 estará cerca. ¿ O!a? *Salé Laur.* ¿ Qué  
 me ordenais, Señora?

*Pet.* ¿ Estabas  
 ya recogida? *Laur.* Aunque vos  
 lo mandasteis, retirada  
 me quedé en vuestra custodia,  
 pues quando vos velais...

*Pet.* Calla,  
 y escucha: ¿ no oyes rumor?

*Laur.* Si, detrás de aquella estatua  
 de Venus, á lentos golpes,  
 parece que despedazan  
 débil obstáculo. *Pet.* Aquesta

es traycion: anda, ve, y llama  
 á Cervera, Grumanat:

á todos; dílos, que salgan  
 á reconocer armados  
 el jardin: ve, que ya tardas.

¿ Por cuánto Venus no habria  
 de ser quien apadrinára  
 viles delitos? Parece  
 que ya el tardo rumor calma.

*Por el cóncovo dicho salen varios Moros.*

*r.* Ya es capaz el corto hueco  
 para salir: no deshagas  
 mas pared, pues á los golpes  
 era fácil despertára  
 la Condesa; si tal vez  
 en este jardin descansa.

*Pet.* Una voz mediosa se oye,  
 y no distante pisadas,  
*r.* Mas aqui está una muger:  
 será ella: llega, y echadla  
 ese cendal en el rostro.

*Pet.* ¿ Oh cuánto los míos tardan!  
 ¿ Mas quien es?

*r.* Quien portí viene,  
 y quien, si la voz levantas,  
 atravesará tu pecho  
 mil veces.

*Pet.* Ha de mi guardia:  
 traydores.

*r.* Ella es, amigos.

*La asen. Salen Grumanat, Cervera,  
 Monrada, Dursot con bacbas encendidas,  
 envueltas á los Moros que buyen por  
 los bastidores y la mina.*

*Gram.* ¿ Qué es esto? ah, perra canalla:  
 mueran todos. *Mor.* A la miaa.

*Monc.* Aunque os dé el viento sus alas,  
 será inútil diligencia.



*Pet.* Tened, tened las espadas,  
que acaso, mas que sus muertes,  
son sus vidas de importancia.

*Laur.* En vano llamais, Señora,  
que qual Leonés de Albania,  
siguiendo los Moros, entran  
por la rotura que hallan  
en la pared. *Pet.* Ahora veo,  
quánto he procedido incauta.  
El Rey de Castelladés,  
sin duda, supo se hallaba  
aquí esta mina, como ellos  
poseyeron dilatadas  
edades esta ciudad,  
y dió esta traydora traza  
para prenderme, ó matarme.

¿Mas cómo es posible?

*Salen Grumanat, y Moncada por la mi-  
na: y por los bastidores, Cerveta,  
y Durfot.*

*Grum.* ¡Rara alevosía! mas ya,  
Señora, está castigada.

*Monc.* Ninguno escapó con vida.

*Cerv.* Sino algunos que bazaban  
por los jardines, á quienes  
hice arrestar por tus guardias,  
porque sus declaraciones  
nuestras dudas satisfagan.

*Pet.* Acertada precaucion  
ha sido; y pues ya del alba  
se perciben los reflexos,  
vamos donde exáminadas  
sus ideas, justifique  
las resultas de mi saña;  
y en teniendo, como creo,  
la malicia comprobada,  
pasaré inmediatamente  
al aposento de Graca,  
que en la distincion con que  
la trato; no será extraña  
mi visita, donde acabe  
de confirmar lo que falta.  
Esta rotura, que hasta hoy  
fué á nosotros ignorada,  
cerrad con piedra y fagina  
y ocupese en custodiarla  
buen número de soldados.  
¡Hasta quando, estrella infausta,  
han de sucederse en mi  
serenidad y borrasca! *vase.*

*Monc.* ¿Veis, Grumanat, si fué inútil  
mi sospecha? *Cerv.* Ya culpaba  
yo su generosidad:

pero sigamos su planta,  
y averiguemos unidos  
una acción tan temeraria.

*Grum.* ¡Oh cuántas veces al noble  
su misma piedad le engaña!

*Salen con mesa, y escribanía: el Rey de  
Castelladés.*

*Cast.* El poco distante estruendo  
de confusas voces y armas,  
que apenas rie el aurora,  
de mi reposo me aparta,  
me hace acreditar, que ha sido  
nuestra empresa malograda;  
y pues en aqueste pliego  
le prevenia á Alifama,  
quanto importa apresurar  
el asalto de la Plaza,  
quiere añadir la noticia  
de su expedicion infausta;  
de cuyo malógro acaso  
fué su impericia la causa.  
Aquí hay recado: escribo ahora:  
después por esta ventana,  
una flecha, bien como otras  
veces, prestará sus alas  
al aviso. Alá permita  
el lógro á nuestra esperanza.

*Se sienta á escribir.*

*Sale Grac.* La conmocion del Palacio,  
y ver que mi esposo falta  
de mi aposento, me obliga...  
pero el está en esta sala  
escribiendo. ¿Qué será  
lo que desvela sus ansias  
tanto? quiero desde aquí  
acecharlo, retirada.

*Cast.* Ya escribi. Ahora, pues la luz  
del día está declarada  
apénas, y aqueste sitio,  
negado á la vigilancia  
de alguno, quiero fixar  
en esta flecha la carta,  
pues ya el Moro, que acostumbra  
salir al campo á esperarla,  
vendrá cuidadoso. Prenda  
de mi libertad amada,  
vuela feliz, que en el entrego  
al ayre mis esperanzas.

*Sale Grac.* ¿Qué haces? detente.

*Cast.* No impidas

mi accion: no des voces, Graca:  
no publiques tus extremos,  
lo que aun tú misma ignorabas.

*Grac.*



*Grac.* ¿Pues qué vas á hacer ?

*Cast.* No mas

que lo que importa á mi fama,  
á mi libertad, y honor,  
avisando en esta carta  
al General de mi campo  
la situacion de la Plaza,  
el malógro de la empresa,  
que puso el Palacio en arma  
esta noche : y que ya no hay  
arbitrio de repararla.

*Grac.* Luego tú... --

*Cast.* ¿Puede hacer ménos  
el que ve tiranizada  
su libertad, oprimida  
su esposa, y su enojo en calma,  
que arrostrar qualquier recurso  
de desmentir su desgracia ?

*Grac.* ¡ Ha ! no el querer desmentirla  
produzca el acreditarla.

*Cast.* ¿Cómo ?

*Grac.* Llegando á saber  
la Condesa... *Cast.* Veces varias,  
sin riesgo de su noticia  
logré esta accion.

*Grac.* Mas se cansa  
de favorecer la suerte  
á quien porfia en forzarla.  
Y quando te asista siempre  
propensa, y jamás contraria;  
¿ será justo que en tu opróbio  
publique despues la fama,  
que tu libertad fué precio  
de una traicion ?

*Cast.* ¿ Traicion llamas  
querer librarse un cautivo  
de las cadenas que arrastra ?

*Grac.* Si, pues quando Petronila  
nos ofrece quebrantarlas,  
ya es preciso á sus favores,  
quedar nuestra fé obligada;  
pretender la libertad  
de otra mano, será infamia.

*Cast.* Fineza de un enemigo,  
es sonrojo para una alma  
ilustre : mi libertad,  
quando yo puedo alcanzarla  
por mi, en ser dadiva de otro,  
mas se humilla, que se ensalza;  
y yo en admitirla hiciera  
una accion torpe y villana.

*Grac.* ¿ Y es accion noble romper  
el homenaje y palabra,

que diste sobre tu honor ?

*Cast.* Promesas involuntarias,  
á que obliga la violencia  
no debe el honor guardarlas.

*Grac.* Si debe, quando la misma  
gratitud las afianza.

*Cast.* A ofensas que al honor tocan,  
no hay gratitud que equivalga.

*Grac.* ¿ Y qué ofensas Petronila  
te hizo ? Triunfar en campaña  
de ti ; aquesta no es ofensa:  
injusticia es de tu escasa  
fortuna, que pocas veces  
la suerte al mérito ampara;  
y caso que fuese ofensa,  
deberias con las armas  
rostro á rostro, y en el campo,  
satisfacerte y vengarla;  
mas no con una traicion  
tan infame y indigna y baxa.

*Cast.* Si de esa forma no puedo,  
de aquesta me satisfaga:  
y así no me estorbes ahora  
la ocasion. *Grac.* Mi bien, repara  
que peligran nuestras vidas,  
si tus designios se alcanzan.

*Cast.* Si he de morir, muera al filo  
de mi propia intolerancia.

*Grac.* Desiste de ese teson:  
ese infame papel rasga,  
y despues sea despojo  
combustible de la llama,  
si mi ruego... *Cast.* Es muy injusto.

*Grac.* Si mi amor... *Cast.* Porfia vana.

*Grac.* Si ruego, ai amor te obligan,  
mis lágrimas te persuadan.

*Cast.* Me persuaden á un peligro,  
lo sé, y debo despreciarlas.

*Grac.* Pues el llanto no me vale,  
el rendimiento me valga.  
Mirame á tus pies : en ellos  
permaneceré postrada,  
hasta que á mi vista rasgues  
aquese papel. *Cast.* Levanta.  
O será de aquesta suerte,  
atropellando mi planta.

*Grac.* ¡ Ay de mí !

*Salen la Condesa, Tremecen, Grumanat,  
Moncada, y soldados.*

*Pet.* ¿ Qué es esto ? *Grac.* ¡ Ah estrellas !

*Cast.* ¡ De hielo soy viva estatua !

*Grac.* ¡ Pudo haber mas infortunio !

*Cast.* ¡ Cielos, la suerte esta echada !



*Pet.* Aunque ya la acción presente me informa, de quien me agravia, y quien me defiende; aquel papel me cerciore. Aguarda, no le ocultes. *Cast.* No lo intento, porque empresas temerarias, solo las hace plausibles el teson de sustentarias.

*Pet.* Leed vos, Señor.

*Trem.* Asi dice. *Grac.* Duro trance.

*Cast.* Suerte infausta.

*Trem.* En continuacion de los avisos que he practicado hasta ahora, os bago presente que la Ciudad espera por instantes al Exército Imperial: si ámbos poderes se unen, será imposible su conquista, acelerad el asalto, que yo contribuiré al desempeño con la frecuente noticia de quanto ocurra, ya que mi situacion no me permite otra cosa. La interpresa que os propuse, debió peligrar en la execucion primera, y ya sera difícil conseguirla, porque:::

*Pet.* No prosigas; cesa, cesa: que para mi agravio basta lo que has leído. Traydor Moro, de humilde prosapia, en quien el regio carácter se vilipendia, y se ultraja: ¿ es esta la gratitud con que tu incensible alma reconoce mis piedadades, y mis beneficios paga?

Oia, soldados, al punto le despojad de las armas, y conducidle á una torre, en cuya lóbrega estancia ni aun le consuele el sol, mientras mi justicia satisfaga.

*Grac.* Piedad, Señora.

*Pet.* Es en vano:

ya he visto como se trata la piedad: vea él ahora el peso de mi vnganza.

*Cast.* No me intimida la muerte, quando tu pasion tirana solicite que la sufra; pero el invicto Alifama, si no pudiese impedirle, podrá á lo ménos vengarla.

*Trem.* Deten la voz fementido, vuelve al pecho las palabras,

sonrojo, injuria y afrenta de la Nacion Africana.

¿ Tú eres digno descendiente de aquellos, cuyas estampas inmortalmente se fijan en el templo de la fama, y de distantes regiones, aqui los condujo el ansia de adquirir gloria y honor? No: si lo crees te engañas: para nuestro oprobio eterno pasó tu origen á España: ¿ y cómo te persuadiste que tu muerte interesaría los corazones ilustres de los Héroes de la Patria, que protegiendo á un traydor infamiasen sus hazañas? Pues si el Exército nuestro la sorpresa meditada intentó, lícito ha sido el ardid en la campaña; pero, aleve, del ardid á la traicion hay distancia.

*Cast.* Yo perdono esas injurias al temor, que es el que en ti habla.

*Trem.* Yo no puedo temer mas que el sonrojo de tu infamia.

*Cast.* Con un prisionero ¿ qué cobarde no se propasa!

*Trem.* Me es sensible tu prision por tu desengaño. *Pet.* Basta. Levadle luego á la torre, y entendad, que si en venganza á su exército incitó el valeroso Alifama, no impedirán sus impulsos los progresos de mi safia. Bastante á su costa sabe quanto pesan las espadas de mis soldados. Buscad en fé de vuestra amenaza, quien le informe por extenso vuestra situacion amarga, y le diga, que apresure al desempeño, sus armas, ántes que á irritar su orgullo, y á frustrar sus esperanzas, salga con mis Españoles del centro de estas morallas; derramando entre sus tropas muerte, horror, estrago y llamas; que si en número sus huestes,



á las mias aventajan,  
 un acero español vale  
 mas que muchas cimitarras.  
 Y quando Héroes tan Ilustres  
 del lado mio faltarán,  
 yo sola, vivè m enojo,  
 yo sola, yo confiada  
 en Dios, brazo omnipotente,  
 en su Madre soberana,  
 y en el Apóstol, de cuyo  
 blason mi nombre se esmalta,  
 sabria, vistiendo el pecho  
 de acero, y de furia el alma;  
 ocupar diestra el borren,  
 blandir altiva la lanza,  
 hacer rostro á los peligros,

y en las moriscas esquadras,  
 introducir los terrores,  
 el pavor, la ira y la saña,  
 hasta conseguir dichosa,  
 ó lamentar desdichada,  
 ruina precipicio y muerte,  
 ó triunfo, victoria y fama.

*Vase con los Caballeros.*

*Grac.* Yo la sigo, por si logran  
 enternecerla mis ansias.

*Cerv.* Conducidle. *Cast.* Si la vida  
 tanto influxo adverso enlaza,  
 feliz es el infelice  
 que siempre opuesto á la saña  
 de las estrellas, muriendo,  
 con sus influxos acaba.

### JORNADA TERCERA.

*Gran salon de Audiencia, con trono al foro, y sillas en órden: la Condesa en él, su derecha en una silla Tremecen, y en las demás Cervera, Moncada, Durfat, séquito de Caballeros, y guardia.*

*Pet.* Valerosos vasallos, cuyo aliento  
 el universo dignamente admira,  
 y en quienes vivo, siempre confiada,  
 de arrancar la raiz que profundiza,  
 de gran tiempo á esta parte, en este suelo  
 con fecundidad tanta la Morisma;  
 ya sabeis quanto en fé de mi clemencia,  
 la traicion se adelanta, y que ofendidas  
 mis piedades, de absurdo tan enorme,  
 ante mi Tribunal piden justicia.  
 Un exemplar desean mis vasallos  
 en un castigo, al mismo tiempo intima  
 el asalto Alifama á nuestros muros:  
 veo quanto podrá irritar sus iras  
 la sangre derramada del aleve  
 Rey de Castelladaséns, y que ella misma  
 pudiera ser resguardo de la nuestra,  
 si á pactar nos reduce la ojeriza  
 de la contraria suerte, tambien veo  
 que en quien la fé católica domina,  
 pactar con sus tiranos enemigos,  
 es opróbio, es injuria, es villania;  
 y que ántes de comprar la vida á precio  
 tan humilde, es mejor perder la vida.  
 Aquesta idea me inspiró enviase  
 al Baron Grumanat, á la vecina  
 montaña de Vidreras, donde existen  
 cinco mil Almugaberes, á vista  
 del Agareno vulgo, porque mi órden  
 comuniqué á sus tropas aguerridas,



para que en el asalto prevenido,  
 embaracen las furias enemigas;  
 que no dudo lograr con su socorro  
 si no el trofeo, contener la ruina;  
 sin embargo, ni aquesta confianza,  
 ni el horror de la culpa en que se mira  
 convencido ese reo, no quisiera  
 conducirse á un exceso vuestras iras.  
 Por lo qual os convoco, donde unidos,  
 resolvais si la barbara perfidia  
 del de Castelldaséns adquirir puede  
 contra el cargo disculpas que le eximan,  
 si no absolutamente del castigo,  
 lo ménos de sufrir la ley prescrita.  
 El se obstina en callar sus confidentes,  
 no obstante que es forzoso los tendria:  
 ya he mandado á mi guardia conducirle;  
 votad, sin que respetos os lo impidan;  
 pero con la advertencia, de que en medio  
 de una amenaza, y de una alevosia,  
 ni este delito extingue mi clemencia,  
 ni aquel furor mi pecho atemoriza.

*Cerv.* Mi dictámen, Señora, si mis canas  
 de aquesta preferencia se hacen dignas,  
 es que sufra el gravamen del castigo,  
 segun contra un traydor la ley le dicta.  
 La piedad, si trasciende hasta el extremo,  
 en vicio degenera y la desidia  
 en castigar el crimen, es culpable:  
 si despues las esquadras enemigas  
 satisfaccion exigen del agravio,  
 no se le negarán nuestras cuchillas.

*Monc.* Mi voto se refiere á ese dictámen.

*Darf.* Y el mio, gran Señora, es que se admita.

*Sacan al Rey de Castelldaséns, y sale Graca.*

*Cerv.* Ya conducen al reo á tu presencia.

*Cast.* ¿Que pretendéis estrellas siempre esquivas?  
 ¿aun no estais satisfechas de ultrajarme?

*Grac.* Y yo vengo Señora, dirigida  
 de mi propio dolor, donde conozca  
 el precio de mis lágrimas vertidas.

*Pet.* Me complace en extremo, que concurras,  
 donde el error de la piedad distingas.

*Cast.* Yo estoy; Oh Petronila! ante tu sólio,  
 donde espero mirar con qué osadía  
 te atreves arrogante á unos derechos,  
 correspondientes solo á la divina  
 mano, que es quien juzgar xebe á los Reyes.

*Pet.* Si cómo Rey obrasen, bien dirias,  
 mas un Rey no promueve las traiciones:  
 un Rey no recompensa con perfidias  
 beneficios: un Rey... ¿mas que me canso?  
 un hombre de la clase mas indigna,



sabe guardar respetos tan inmunes:  
 contra su bienhechor jamás conspira:  
 demás, que no eres Rey; eres mi esclavo,  
 y súbdito infeliz de mi justicia;  
 la fortuna primero, y tu delito  
 despues, tus preeminencias aniquilan  
 sabes que de tu suerte arbitro, puedo  
 reducirte á prisiones escondidas,  
 donde siempre arrastrases mis cadenas.  
 Mas yo ¿quán generosa y compasiva  
 suavizé de tus hados el gravámen?  
 no lo ignoras; excusa lo repita.

¿Con qué recompensaste mis favores?  
 Con una traicion bárbara é iniqua,  
 que ante Dios, ante el mundo, ante los Reyes,  
 mis determinaciones justifica;  
 no obstante, porque nunca se persuadan  
 las naciones remotas, ó vecinas,  
 quien en mi pecho venganza, ó rencores,  
 á la integridad justa predominan;  
 yo desciendo del trono, y á su esfera  
 ensalzo un Juez, que tu razon decida:  
 y si ha de doblegarse en algun modo  
 sea hácia mi piedad, no hácia mis iras.  
 Vos, Rey de Tremecen, en quien no puede  
 residir la pasion, que en mi creerian,  
 juzgad aqueste reo, segun vuestras  
 leyes: id, ocupad la ilustre silla,  
 en vuestros labios pongo la sentencia;  
 mi desagravio en vuestra voz se cifra;  
 la decision postrera de vos pende,  
 sin que haya apelacion que la resista.  
 No os seduzca el afecto, ni la patria:  
 el es reo, yo parte, y vos Justicia.

*Cast.* Cielos, ¿qué oigo!

*Grac.* ¿Qué escucho, Alá divino!

*Trem.* Permite que me excuse, (¡oh Petronila!)  
 de un cargo tan ageno, pues mi suerte...

*Pet.* Permitid, la excusa no os admita.

*Trem.* Mas yo... *Pet.* Vos, á mis ordenes sujeto,  
 (aunque esta voz mi corazon me rifa),  
 no debeis resistir á mis mandatos;  
 demás, que os lo suplico por mi vida.

*Trem.* Pues si he de obedecer, ya ocupo el Trono,  
 en cuya esfera, el Héroe se indemniza  
 de vulgares pasiones, ¡justos cielos!  
 inspiradme en accion tan nunca oida.

*Cast.* ¡Este ultraje faltaba!

*Grac.* ¡Oh quán horrible  
 sentencia, mis temores pronostican!

*Trem.* Rey de Castellidaséns, vos á este sólio  
 compareceis, cubierto de la indigna  
 mácula de traydor: vuestro delito



bastante le comprueba vuestra firma:  
 la declaracion propia de los Moros,  
 que las inteligencias atestiguan  
 vuestras en el Exército enemigo;  
 y despues la evidencia lo acredita.  
 A esta culpa se agrega vuestra infamia  
 é ingratitud; y todo os acrimina  
 sin que se halle un vislumbre de descargo,  
 que el peso de las leyes os exima;  
 por lo que hallo ser justo que un cuchillo,  
 de vuestros hombros la cerviz divida:  
 que vuestra infiel cabeza se le entregue  
 á vuestra esposa Graca, y que ella misma  
 la conduzca al Exército Africano,  
 porque de exemplo á los traydo-res sirva,  
 para que se conozca, quan sin fruto  
 se vale de cautelas fementidas,  
 siendo mayor aplauso ser vencido  
 con gloria, que triunfar con ignominia.

*Cast.* ¡ Bárbaro! *Grac.* ¡ Infiel! *Pet.* Cesad.

*Grac.* Y vos; Señora,  
 en cuyo noble pecho predominan  
 de la naturaleza, los mas gratos  
 sentimientos, ¿ oireis sin terror é ira  
 la decision de un bárbaro sangriento,  
 y tendreis corazon para cumplirla?

*Pet.* Graca, vuestros lamentos me enternecen,  
 y conocereis pronto, á que me obligan.  
 Señor, al solio augusto me presento,  
 no á irritar el furor, parte ofendida,  
 sino parte doliente, á suplicaros,  
 que modereis sentencia tan esquiva.  
 Yo pospongo mi injuria á mis piedades:  
 ved si se halla un recurso que reprima  
 castigo tan severo en vuestras leyes.

*Trem.* Yo no lo encuentro en ellas, si vos misma,  
 que sois árbitro y parte, como parte  
 no desponeis la ofensa compasiva,  
 mandad ahora, como árbitro, que sea  
 derogada la ley, pero advertida,  
 de que la autoridad que refundisteis  
 en mi crea ilusa, é irrisiva,  
 pues para desayrar mis decisiones,  
 me elevasteis al Trono de justicia.

*Pet.* No: mas Graca ¿ en que ha sido delinquente,  
 para que tambien sufra la ignominia,  
 y el rubor de la pena? *Trem.* En el indicio  
 de que la traicion bárbara sabria,  
 y por temor del riesgo de su esposo,  
 sepultó en el silencio la noticia.

*Grac.* Decreten cielo y tierra mi exterminio,  
 si delinquente soy en tal perfidia.

*Trem.* Esa averiguacion es muy dificil.



*Pet.* Siendo así que no es fácil definirla,  
hagase sacrificio de la duda  
á la clemencia, y quede redimida  
por mi súplica, Graca, del ultraje.

*Trem.* Sube otra vez al Trono, Petronila,  
y decide á tu agrado, si conoces  
que la razon é integridad te inspira  
un dictámen diverso: que yo en tanto  
que le ocupo, no es fácil que desista;  
ni que á balancear mueva mi discurso,  
ruego, ó favor, clemencia, ni ojeriza.  
Retratar un Monarca sobre el Trono  
soberano sus leyes decisivas,  
es hacer ver que pudo errar, y en esto  
mucho la Magestad se humillaria.  
Vuelve á ocuparle tú, y en él decide:  
sé piadosa, ó cruel, premia, ó castiga,  
que yo de él me separo, satisfecho  
con saber, que juzgué segun debía.

*Pet.* Con que en fin, ¿á tan rigida sentencia  
no hay efugio? *Trem.* No le hallo.

*Pet.* Pues cumplidla. *á los suyos.*

*Se entra la Condesa y Caballeros, y queda parte de la guardia.*

*Cast.* ¡Estrellas inhumanas! ¿y tú, alevé  
Africano, cruel, no te horrorizas  
de derramar la sangre, que debieras  
conservar á la Patria? *Grac.* Y no vacila,  
baxo tus pies la tierra, confundiendo  
en abysmos de horror tu tyranía?

*Cast.* Tu injusticia villana:: *Trem.* Tu delito  
te condena á morir, no mi injusticia. *vate.*

*Grac.* Yo espiraré en tus brazos, siendo::

*Cast.* Aparta,  
motivo principal de mi desdicha.  
Tu eres quien me conduce al sacrificio,  
tu, que mis intenciones resistias:  
tu, que distes lugar á que se hiciese  
notoria mi traición: huye mi vista,  
pérfida, que tu aspecto pavoroso,  
con la memoria solo me intimida:  
mas no, yo huiré de tí, donde el influxo  
de mi bárbara estrella me destina,  
detestando tus necias gratitudes,  
tu vil pecho y tu infame cobardía. *vate.*

*Grac.* Justo Alá, ¿negareis á una infeliz  
un dogal, ó un acero, que redima  
su triste corazon de tantas penas?  
muero de horror, fallezco de agonias.  
Cielos, si os compadeceis de mi quebranto,  
dadme constancia igual á mi desdicha.



*Salon corto. Cervusa, Durfot, y  
Moncada.*

*Durf.* El ánimo inextinguible  
del de Tremecén, admira  
como ináudito.

*Cerv.* El cederle  
la sentencia Petronila,  
fué querer justificar  
el castigo en la perfidia;  
y sincerarle del cargo  
en que, acaso la malicia,  
pretenderia incluirle,  
sospechando que podia,  
por ser igual su interés,  
ser cómplice su ojeriza.

*S. le Pet.* ¡O cuánto me compadece  
la situación enemiga  
de Graca! ¿Mas cómo puedo  
enmendarla ó resistirla,  
si habiendo depuesto en otra  
mano las ofensas mías,  
ya no existe en mí la acción  
suficiente á remitirlas?

*Cerv.* Vos, Señora, executasteis  
quanto en tal caso debiais,  
y podeis tranquilizaros  
con satisfaccion tan digna.

*Salé Monc.* Ea, Españoles, ahora  
si que llego vuestro día.

*Pet.* Moncada, ¿qué novedad  
os alegra y regocija?

*Monc.* Haber visto desde el muro,  
que la canalla enemiga,  
para darnos el asalto  
á la ciudad se encamina.  
No pudo fingir tan bello  
pais la imaginativa,  
como el que al romper la marcha,  
da su número á la vista.  
Salid, y vereis, Señora,  
qué admirable perspectiva:  
vereis nevados los vientos  
de cándidas muselinas,  
quando aljubas carmesí  
valles, y selvas matizan;  
vereis que al confuso estruendo  
de añafites, y bocinas,  
levantan nubes de polvo,  
que en si propio se disipan,  
los andaluces caballos,  
y las yeguas barberiscas;  
y reverberando el sol

en las adargas y picas,  
nuevo Ejército copioso  
propone á la fantasia;  
y por último, vereis  
lo que mi gozo origina,  
pues al considerar solo,  
que esa profusion altiva,  
que ese fausto viene á ser  
despojo de nuestras iras,  
vengo á vuestros pies, Señora,  
reventando de alegría.

*Pet.* En mi causa igual efecto,  
Moncada, vuestra noticia;  
pero al ver que Grumanat  
no llega, y que se anticipa  
el Alifama á el asalto,  
me ofrece tristes premisas,  
de que ha de entrar en la Plaza,  
con gran riesgo de su vida.

*Monc.* Vano es vuestro temor, pues  
sin que el ingreso le impidan  
ya entró Grumanat, y solo  
se detiene en quanto quita  
el morisco disfraz, para  
llegar mas digno á tu vista.

*Salé Grum.* Con tan feliz desempeño,  
como el éxito pública,  
pues llegando á las montañas  
de Vidreras, donde alistan  
contra el Africano, cinco  
mil soldados, que acaudillan  
Pallás, Osana, y Salius,  
vistiéndome de moriscas  
ropas, que me disfrazasen  
les intimé las prescritas  
órdenes vuestras, que todos  
reciben con alegría:  
y no tan solo he adquirido,  
en la acción que me confían  
vuestras órdenes, la gloria  
de obedecer, y cumplirlas,  
mas tuve el honor de haberme  
congregado á la mas digna  
empresa que ha visto el Sol,  
en quantas regiones gira  
desde el contrapuesto polo;  
pues concurrí, por mi dicha,  
al recobro de seiscientos  
tiernos infantes, que habia  
robado el Moro de todas  
las poblaciones vecinas,  
con el enorme designio  
de cultivar su puericia



en la depravada secta,  
que ofusca sus fantasias.  
Si hubiera de describir  
los sucesos de aquel dia,  
el estrago, los horrores,  
la confusion, y la grima,  
qualquiera exâgeracion,  
habia de ser concisa:  
baste decir, que el encono,  
el furor, y la ojeriza,  
prestaba á los aceros  
sus pasiones vengativas;  
formando nuestros impulsos  
sobre la turba morisca,  
una herida en cada amago,  
y una muerte en cada herida.  
Lograda la accion, dispuse  
mi regreso á vuestra vista,  
penetrando de un extremo  
á otro, la Africana linea,  
por donde pude inquirir  
que Alifama determina  
darnos el último asalto,  
con sus fuerzas reunidas;  
y así prevenid, Señora,  
el castigo á la osadia,  
á las sienes el laurel,  
y el desenupeño vos misma;  
para que el bárbaro encuentre  
los trofeos que codicia,  
convertidos en ultraje,  
pena, estrago, muerte y ruina.

*Per.* Yo confío que así sea,  
si Dios mis impulsos guia;  
y pues no hay que prevenir,  
supuesto que ya se mira,  
por la vigilancia vuestra,  
la ciudad abastecida  
de viveres, municiones,  
fuegos, Maestros, flechas, picas,  
y quanto exige el fiero arte  
de la guerra, en nuestros dias,  
no pretendo, nobles Godos,  
presentaros á la vista  
los ultrajes padecidos,  
por esa gente enemiga,  
desde que traydor Julian,  
y la infelice Florida,  
la franqueáron nuestras puertas,  
para la comun desdicha;  
solo quiero preveniros,  
que el logro de redimirlas,  
consiste ahora en evitar

su persecucion impía:  
si vence el Moro, volvemos  
á su esclavitud indigna,  
y ya sabéis quanto el cuello,  
su infame cadena oprima.  
Sufrir el ultraje, el fausto,  
despotismo y tiranía:::

*marcha de casa piano.*  
de cuya vil opresion,  
no se exime honor y vida,  
seria el siempre infelice  
fruto de nuestra desidia:  
nuestros Lares, otra vez  
á su dominio vendrian:  
nuestra prole á sus cadenas:  
nuestra paciencia á sus iras;  
y donde, con sacrificios  
tiernos, nuestra fé cultiva  
oblaciones á Jesus,

*casa y clarin piano.*  
alabanzas á Maria,  
darian adoraciones  
á un vil impostor, que habita  
los horrores del infierno,  
por su viciosa doctrina.  
Sola esta imaginacion  
me conmueve, y horroriza:  
el pie tímido se alienta:  
torpe el corazon se agita:  
la respiracion se enciende:  
y el alma se abrasa en ira.  
No, heroycos Barceloneses,  
no llegará el fatal dia;  
pues yo, en quien los femenites  
temores obrar podian,  
ântes de humillarme á tanto  
riesgo, afrenta é ignomia,  
expondré el pecho á la espada,  
y entre las huestes Moriscas,  
entre el destrozo, la sangre,  
el precipicio y la ruina  
permaneceré animosa,  
firme, resuelta y altiva,  
peleando hasta ganar  
el triunfo, ó perder la vida.

*Grum.* ¿Qué soldado habrá remiso  
si tan valiente heroyna  
le conduce á las victorias?  
Suene el bronce, el parche gima,  
y lamente su exterminio *tocan.*  
fatal la hueste enemiga,

*Cerv.* Ahora el trágico suceso  
del traydor, que pretendia



obscurecer vuestras glorias  
 en fé de una accion indigna,  
 (pues ya no puede tardar  
 en llegar á su noticia,) *o*  
 irritará nuevamente  
 del Africano las iras.

*Monc.* De esta suerte, el Alifama  
 verá como se castigan  
 sus torpes máquinas, siendo  
 un exemplar, que le avisa  
 del peligro, á que su orgullo  
 su infiel cabeza aproxima.

*Pet.* Vamos, y en la confianza  
 de que la victoria es mia,  
 cantemos el triunfo, dando  
 á Dios gracias infinitas.

*Tod.* Viva la gran Fé, victoria,  
 Barcelona y Petronila. *vanse.*

*Selva larga, muro y puerta practicable,*  
*con vista de la Ciudad, acampamento de*  
*Moros, tocan marcha, y salen todos los*  
*Moros por abaxo, y en la muralla*  
*se ven algunos Christianos.*

*Alif.* Ya, valientes Africanos,  
 llegó á su linea postrera  
 la obstinacion enemiga  
 de la plaza, y mi paciencia:  
 ya el Rey de Castellidásens,  
 avu sus avisos me niega,  
 y de la tropa enviada  
 á la nocturna sorpresa,  
 no regresó alguno: infiero  
 las fatales consecuencias  
 que habrá tenido la accion,  
 y no pretendo que sean  
 segunda vez mis ardidés,  
 despojo de su fiera,za,  
 avisos de su ignorancia,  
 ó índices de nuestra afrenta:  
 ya he resuelto el exterminio  
 de esa tenaz gente ciega,  
 que con número tan corto,  
 quiere hacer una defensa  
 tan imposible: ya estan  
 reunidas nuestras fuerzas,  
 y los Reyes de Segorve,  
 Murcia, Sevilla y Valencia,  
 prontos á dar el asalto  
 con el de Toledo, esperan  
 la ley que intimen las caxas,  
 para cumplir la sentencia,

que nuestro rencor fulmina,  
 sobre esta ciudad soberbia.  
 Hoy, ántes que el sol decline,  
 vereis su augusta opulencia,  
 ó transformada en cenizas,  
 ó convertida en pavesas.

*Cel.* Tened, que si no me engañio,  
 parece que abren las puertas.

*Alif.* ¿ Tendrá, tal vez, la osadía  
 de imaginar su Condesa  
 presentarnos la batalla?

*Abren las puertas y sale Graca con un*  
*azafate en las manos cubierto, llorando,*  
*y parándose con dolor.*

*Mab.* Solo ha salido por ellas  
 una muger en el traje  
 africano, y despues cierran.

*Alif.* ¿ Si los sitiados, á vista  
 de mis esquadras inmensas,  
 consternados del temor,  
 á partido darse intentan,  
 y envian á una muger  
 porque mis piedades mueva?

*Cel.* Sin duda, pues lo acedita  
 el llanto y dolor que ostenta;  
 y el vestir el africano  
 traje, será para muestra  
 de que ya, como á su dueño,  
 hasta en eso os lisongean.

*Mab.* Un azafate en sus manos  
 cubierto de roxas sedas  
 conduce. *Cel.* Será presente,  
 con que conciliarse piensan  
 tu atencion.

*Alif.* Serán las llaves  
 de la ciudad que me entregan  
 miéntas para recibirme,  
 se dispone la Duquesa.

*Grac.* Presentaosos Africanos,  
 viles tropas Agarenas,  
 alevés hijos del odio  
 del rencor, y la fiera,za,  
 vosotros, cuya ambicion  
 desde las playas maternas,  
 dirige vuestros impulsos  
 á infestar las extrangeras:  
 oh ántes que la infame planta  
 hubieseis fixado en ella,  
 en torbellinos de espuma  
 los mares os sumergieran;  
 os fulminaran los Cielos,



ó fatigada la tierra  
 en sus obscuras enrafias  
 os fabricase la huesa,  
 para evitar los horrores,  
 calamidades, tragedias,  
 sustos, estragos, ruinas,  
 que la humanidad lamenta,  
 que los cielos aborrecen  
 y mi corazon penetran!  
 vosotros, digo, tiranos,  
 cuyas indignas proezas,  
 si la traicion no las rige,  
 el valor no las fomenta;  
 aquí teneis el aviso  
 que esperais con impaciencia:  
 mi triste esposo os le envia  
 firmado con sangre: aquesta  
 es vuestra injuria y mi llanto,  
 vuestro aviso, y su cabeza. *destapale.*

*Alif.* ¡Justo Alá!

*Los dor.* ¡Mahoma excelso!

*Grac.* Ved la infelice cosecha  
 de vuestras torpes insidias,  
 traiciones y extratragemas.  
 Ved el frato sanguinario  
 de vuestras vastas ideas:  
 contempladme, y recread  
 lo imaginacion sedienta  
 de sangre, en aqueste objeto  
 que en ella misma se anega,  
 víctima sacrificada  
 á las seducciones vuestras,  
 que pide con mudas voces,  
 llanto á la naturaleza,  
 venganza al cielo divino,  
 y rayos á las esferas.

Vedle impios, y temed,  
 que Alá poderoso vuelva  
 sobre vosotros el rostro,  
 de los feroces que flecha  
 contra mi corazon triste.  
 Ya los Christianos se aprestan  
 á vengarme de vosotros,  
 que origen de mis tragedias  
 conduxisteis á las aras  
 del sacrificio la ofrenda.  
 Ved que ya airados los cielos  
 militan en su defensa;

*todos los christianos al muro.*  
 y si sale de los muros  
 la gente Christiana, es fuerza  
 que esta cabeza infelice,  
 os cueste muchas cabezas.

Vedle que yo consternada,  
 y en mis sollozos envuelta,  
 vuelvo á la insigne ciudad,  
 á verter sobre la tierra,  
 que el corazon de mi esposo  
 cubre, mis lágrimas tiernas.

*suenan caja y clarin.*

hasta que de mi dolor,  
 lastimadas las estrellas,  
 me franqueen favorables  
 la siempre agradable nueva,  
 de que ha abierto á vuestra fuga  
 el mar sus profundas sendas,  
 la tierra su obscuro seno,  
 y el abismo sus cavernas,  
 porque quando muera yo,  
 vengada á lo ménos, muera. *vase.*

*Alif.* Seguidla. *Mab.* Ya no es posible,  
 porque llegando á las puertas,  
 despues de reconocida,  
 al punto se las franquean,

*Alif.* ¡O Rey de Castelladasén,  
 quán grande precio te cuesta  
 tu lealtad! apartad ese  
 fiero horror de mi presencia,  
 porque su vista en mi pecho  
 todas las furias engendra  
 del abysmo. Ea, Africanos,  
 ¡nuestro valor, á que espera,  
 si no estimulan venganzas  
 este baldon, esta afrenta?  
 Inunden nuestros clarines  
 de terrores las esferas,  
 y caygan esas murallas  
 en humo y ceniza envueltas.  
 Al asalto, yo el primero  
 he de pisar sus almenas.

*Al toque de caja y clarin van saliendo  
 todos los Moros, y formándose en bata-  
 lla para el asalto; la Condesa y los rayos  
 al muro: empieza el ataque vicivamente.  
 En lo travado de él salen tropas Chris-  
 tianas que embisten la ret-guardia del  
 Moro, le desordenan, siendo tambien re-  
 cebizado del muro, abren las puertas de  
 la Ciudad, salen los caballeros con han-  
 deras tendidas, y en medio la Duquesa  
 bizarramente armada (y si puede ser á  
 caballo) forman una batalla á dos caras  
 con varias evoluciones y luego se entran  
 los Moros seguidos de los Christianos.  
 Selva corta: Grumanat, y Alifama.  
 Grum. Rindete, Moro.*

*Alif.*



*Alif.* Christiano,  
cuya gallarda fiereza,  
á tanta victoria aspira,  
y á tanto empeño te alienta,  
¿ qué quieres ?

*Grum.* Perro, llevarme  
con tu espada, tu cabeza.

*Alif.* Si mi cabeza, y mi espada  
es todo lo que deseas,  
mira quanto se defiende  
una; y otra quanto pesa.

*Grum.* ¿ Qué importa si contra el brio  
Español no hay resistencia ?

*Salen Celin y Moros.*

*Cel.* Huyamos por aquí; ¡ pero  
qué miro! el Christiano muera.

*Grum.* Probad, bárbaros. *Cel.* Señor,  
pon tu vida en salvo mientras  
yo muero.

*Sale la Condesa, y Caballeros.*

*Pet.* Soldados míos,  
aquí otra vez se renueva  
la batalla. *Cerv.* Huid, cobardes.

*Monc.* Mueran todos. *se entren riñendo.*

*Tod.* Arma, guerra.

*Sale Alif. Mabomet, Celin y Moros.*

*Alif.* Mahoma, de tu reniego.

¿ Como consiente la tierra  
el peso de un infeliz ?

Las esquadras Agarenas  
vergonzosamente huyen  
derrotadas y deshechas.

Volved, volved, Africanos,  
y desmentid las afrentas  
de la fuga. *Mab.* Inútilmente  
quieres que á reunirse vuelvan  
á tus voces: el estrago  
por todas partes nos cerca;  
salva tu vida, Señor.

*Alif.* ¿ Estos Christianos son fieras,  
ó las parcas, que el abysmo,  
dentro de su seno encierra,  
los abortaron tal vez,  
para nuestra infamia eterna?

*Caxa y clarin.*

Recobremos, amigos,  
y retirada parezca  
la que es fuga, cercaremos  
á distancia esa soberbia  
ciudad, mientras á mis tropas  
nuevos socorros se agregan,  
y entonces, este desayre  
enmendará mi fiereza,

no dexando en sus altivos,  
muros, piedra sobre piedra,  
sangre entre sus ciudadanos,  
que mi rencor no se beba;  
ni edificio, que á la llama,  
que mi corazon fomenta,  
no se disipe en estragos,  
polvo, ruina, humo y pavesas. *vanse.*

*Selva larga con marina, y desembarco:*  
*Salen por la derecha Petronila, Cervera,*  
*Moncada, Durfot y Soldados.*

*Voces.* Viva Petronila, viva.

*Otros.* Viva, lidie, triunfe y venza.

*Cerv.* Esta accion pone en olvido  
quantas la fama pondera

de Semiramis: el orbe,  
jamás oyó tan completa  
victoria entre quantos triunfos  
canta Roma, escriben Grecia.

Alifama huye afrentado:  
sus quarteles y sus tiendas,  
desperdicio de la llama,  
al ayre en cenizas vuelan.  
Mas de veinte mil esclavos  
á nuestro alvedrio dexan  
y un exquisito botin  
de innumerables riquezas.

*Pet.* A Dios se tributen gracias,  
que infundió tal fortaleza  
en vuestros heroicos brazos:  
mas si en tan gloriosa empresa  
he perdido á Grumanat,  
bastante caro me cuesta.

*Monc.* Yo le ví lidiar, cefido  
de Moros, con tal fiereza,  
que el valor inimitable,  
se pudo formar trincheras  
de cadáveres inmensos:  
entonces, á toda prisa  
quise acudir á su auxilio;  
mas de mi vista le lleva  
veloz tropel de caballos,  
entre las confusas nieblas,  
que el polvo, el estrago y humo,  
entretexen y condensan.

*Durf.* Yo le ví seguir su fuga,  
escoldado de pequeña  
esquadra, que reunida  
por su valerosa diestra,  
iba sembrando terrores  
en las Tropas Agarenas.

*Pet.* Pues si Grumanat es muerto,  
ó prisionero le llevan,



he de seguir el alcance  
hasta recobrar la presa,  
ó penetrar animosa  
las Africanas riberas.

*Salé Tremecén y Graca por la puerta de  
la ciudad.*

*Trem.* En hora buena, triunfante,  
y orleada de lauros vuelva  
al obrigo de sus muros,  
la heroyca Pantasiléz.

*Pet.* Bien recompensais, Señor,  
los pesares que me deba  
producir el vuestro, al ver  
que mis gloriosas empesas  
hayan de ser conseguidas,  
siempre tan á costa vuestra.

*Trem.* El deseo de que triunfen  
las Esquadras Sarracenas,  
no impide en mi el gozo de  
que mi bienhechora venza.

*Grac.* Yo os felicito, Señora,  
vuestros láuros, y aunque en esta  
accion, son incompatibles,  
vuestro aplauso y mi tristeza,  
del modo que me permite,  
os rinde la enhorabuena. *tocan.*

*Pet.* ¿Mas que es este? *Cerv.* Grumanat  
á nuestra vista se acerca.

*Pet.* ¡Oh, Soldado valeroso!  
Feliz á mis brazos vuelva

*Salé Grum.* Fuerza es que llegue feliz,  
quien conduce alegres nuevas:  
por empeñarme, Señora,  
demasiado en la sangrienta  
batalla, que aterroriza  
al monte, al valle, y la selva,  
del grueso que acaudillaba,  
me vi separado apenas;  
quando un cerrado esquadron  
de lanzas, picas y flechas,  
á mi exterminio conspira,  
ó á mi rendicion anabela;  
mas desempeñado de él,  
volví al caballo las riendas,  
para unirme con mi gente;  
pero fué mi diligencia  
inútil, pues ya corrian  
el campo nuestras banderas;  
y donde perdí mis tropas  
apenas hallé las huellas.  
Deseoso de saber  
qual nuestra situacion era,  
para alcanzar con la vista

lo que á la planta se niega,  
de una colina tomé  
la intransitable vereda,  
donde una antigua atalaya,  
que los enemigos dexan,  
me permitió ver el triunfo  
de nuestras armas excelsas.

Desde una eminente cumbre  
ví las heroycas proezas  
de tus valientes soldados;  
el incendio de las tiendas  
enemigas, el destrozo  
de la canalla perversa,  
declarada su vil fuga,  
y nuestra victoria cierta.

Iba á descender al llano,  
quando mi oído embelesan  
por la tierra y por el mar,  
nuevos trinos de sirenas  
militares, cuyo estruendo  
me incitó á expectation nueva;  
y descubrió mi atencion,  
en dos acciones opuestas,  
cubierto el mar de baxeles,  
y de estandartes la tierra,  
cuyos rojos tafetanes,  
distintamente demuestran  
el blason de nuestras Barras,  
que en golfos de oro se anegan,  
siendo horror del Africano,  
y asombro de las esferas;  
de lo que llegó á inferir  
la felicidad completa,  
y que nuestro amado Conde  
ceñido de triunfos llega,  
con el Imperial socorro  
prometido, donde sea  
de sus leales vasallos

*Penorte,* columna y defensa.  
*r.* ¡Oh Dios! quanto regocijo  
mi fiel corazón penetra,  
¡qué esperanzas no concibe  
de ver arrancar las fieras  
raíces, que en este suelo  
afirmó la infame secta!  
Nobles vasallos, corred:  
conduzcamos á su excelsa  
planta, todos los trofeos  
habidos en esta guerra:  
oflen su frente mis lauros,  
y las lunadas banderas,  
arrastradas á sus pies,  
nuestra victoria engrandezcan.



*Se descubren varios baxeles , que se van acercando al puerto , y en ellos numeroso séquito de Caballeros , y hacen salva de caza y clarin ; entran , y salen.*

*Grum.* Ya se escuchan los clarines.

*Monc.* Ya se avistan sus banderas.

*Cerv.* Y ya los menores buques, viran sus proas á tierra.

*Pet.* Pues las salvas militares unas á otras se sucedan,

*Tocan marcha , con la que desembarca el Conde , y Caballeros con comparsa , los de tierra los ayudan á desembarcar , y en el tablado se abrazan mutuamente , y se arrastran las banderas Moriscas , á los pies del Conde Wifredo.*

*Pet.* En hora feliz , esposo, triunfante á mis brazos vuelvas.

*Wif.* Si haré, pues honran mis triunfos, tus victoriosas empresas.

*Pet.* ¿ Qué felicidad ?

*Wif.* ¿ Qué dicha ?

*Los dos.* Se compara con la nuestra.

*Wif.* Francia y Lombardía , absortas, el nombre Español respetan

por mi esfuerzo , y por el tuyo Africa oprimida tiembla, de cuya derrota , el viento le llevó al agua la nueva.

*Pet.* Pues entre aplausos y glorias, halle lugar la clemencia: ve aquí el Rey de Tremecen, que ilustró mi edad primera; ve aquí á la infelice Graca, que aunque desdichada , es Reyna: estos nobles prisioneros, Esposo , mi amor te entrega,  
*se arrodilla.*

y él te pide que á tu mano su dulce libertad deban.

*Wif.* Yo se la concedo , al punto que la morisma dispersa evacuen nuestros confines; para cuyo fin , apénas, corto descanso permita breve ocio á la quietud nuestra, quando seguirán su alcance mis victoriosas banderas.

*Cerv.* Pues decid , triunfantes Héroes, de tanta alegría en muestra.

*Voces.* Wifredo , y Perronila, vivan edades eternas.

*Tod.* Y vivan los que piadosos, nuestros defectos toleran.

# FIN.

## CON LICENCIA.

---

*Barcelona :* En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su librería administrada por Juan Sellent.